

35-3

13

27

BIB
Sala:
Estar
Núme



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

12(17)

N. 16879

Continuacion

de las

Observaciones

sobre el Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal.

POR D. J. ALVAREZ.



Madrid,

Imprenta de Pezuela.

1827.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 092 (13)

~~29~~

~~190(17)~~

N. 16879

Continuacion

de las

Observaciones

sobre el Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal.

POR D. J. ALVAREZ.



Madrid,

Imprenta de Repullés.

1827.

1852

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

FOR B. L. ALVAREZ



Audaciaque ipsa nocet.

Dic. Geog. y Est. Cubierta,

El que se pone á escribir
sobre asuntos que no entiende,
sepa que no en todos casos
la audacia fortuna tiene.

De mi flor.

Ya han pasado quince dias.... Aun no es tiempo. Ocho dias mas.... No contesta (*). ¿Cumplirá la palabra que dió de no decir mas majaderías? Alguna habia de cumplir. Pero yo.... ¡Osadía sin igual! ¡*Qué campo tan inmenso se ofrece á mi genio atrabiliario!* Fijemos para señalar su estension algunos postes. ¿Echaré mano de mi amado doctor? Si, si. Tomemos su Diccionario: cabalmente se abre por la coluna señalada con CAB.

(*) No faltan maliciosos que opinen que ya contesto; pero á sombra de tejado. Yo no lo creo; mas por si son ó no maduras, me he decidido á echar á volar este tercer folletin, destinando el cuarto para el analisis de su último tomo con la carta y planito de Gibraltar. ~~Así~~ estaremos de cuarto á cuarto.

¿Qué artículo es el que descubro? Cabo de Gata..... ¡Feliz encuentro! El me podrá procurar el poste que deseaba, «pues es un promontorio de España, provincia de Granada, cerca de la ciudad de Almería (bien explicado), que *es el mas meridional de la Peninsula, como se echa de ver á la simple inspeccion de cualquier carta geográfica!!!*» ¿Qué diantres de mapas usa este ilustradísimo Arrowsmith.....? ¿Sabe acaso la figura que tiene el pais que se ha propuesto describir? ¿Ha tomado en la mano, ni aun por casualidad, una carta de España, de las muchas que forman ese piélagos, en que dice *él que nada*, y en que yo me atrevo á asegurar que zozobra? Pues qué, de las muchas veces que habrá tenido la humorada de recorrer la guia buscando alguna plaza en que poder desplegar sus vastos conocimientos estadísticos y topográfico, ¿no le ha dado la tentacion de desarrollar aquel papelucho plegado que lleva al fin, para ver cuáles eran las formas de su pobre madre? Vaya, yo ofrezco á mi sapientísimo Mercator 250 onzas de oro, siempre que me presente una carta geográfica en que el cabo de Gata esté en el punto mas meridional de la Peninsula; pero cuenta que no sea la que él ha formado, y que ya parece dió á luz, en la que



preveo que, con el fin de asegurar su gran sistema de navegacion interior, habrá trasladado al mar de Ontigola los cabos de Trafalgar, del Carnero, la punta de Tarifa y la de Europa con el peñon de Gibraltar. Sin embargo, el cabo Gata ha recibido la órden de ir á relevar al antiguo Calpe de su avanzada posicion. ¿Dejará de hacerlo? No. Que mas fácil es que se mueva con su promontorio de ocho leguas, que el que el diccionarista quede mal, y tenga que desdecirse confesando este disparate. Asi nó deben apurarse ya los naturalistas para averiguar la causa de los terremotos que estan aquejando á Granada, desde que el cabo Gata recibió su nuevo destino. Una marcha de esta naturaleza no puede hacerse sin algunos extremos de la madre á quien estuvo unido por tantos siglos. Dios le dé feliz viaje, y vámonos en busca de otros cabos.

Alborotadillos encontraremos á los de España, que sin duda se estan disponiendo para alguna expedicion que los obligue á ir por órden del estadista á terminar la Peninsula de la California, ó la nueva Zelanda. ¿No tiene España mas que dos cabos, señor Copérnico? ¿Cómo no habla usted mas que de los de Gata y Trafalgar?—Lo reservo para la letra por la que empieza su



nombre, dirá mi doctor todo sofocado (*). --
 ¿Y cómo han obtenido los dos citados una
 preferencia que niega á los demas? ¿O no
 habia llegado aun el estudio de usted al
 artículo de cabos, y por eso no sabe los
 que hay en nuestras costas? ¡Y este hom-
 bre se pone á formar una carta (**)! ¡Y
 este hombre se arroja á escribir un Dic-
 cionario geográfico! ¡Qué bien venia aqui,
 si no me avergonzara de hacer uso de su
 lenguaje, aquel ¡Qué asco! que pone en
 su contestacion. En cambio le diré: que
 no siempre acompaña la suerte al atrevi-
 miento: que no basta hacerse uno su pa-
 negirico: que no todos tienen humor de
 callar y sufrir: y en fin, que, ademas de
 los dos únicos cabos que cita, hay en Es-
 paña, entre otros muchos, algunos muy
 duros, como el de Peñas, el de Palos, y el
 de los *Desengaños*, que será el que ter-
 mine su obra. Pero basta de esto. Bus-
 quemos otros caminos.

¡Caminos! ¿Y cuáles hemos de tomar?
 Será preciso ir á la próxima Lusitania, que
 sin duda acudió antes á la reparticion de
 ellos que España, pues aquella consiguió

(*) Oy esto tambien es falso, y sino búsquense en
 el Diccionario los artículos de los Cabos de Creux,
 Corubedo &c., &c.

(**) Así ha salido ella.

un no escaso artículo, al paso que nuestra patria solo pudo recoger algunos malos rezagos de marchas militares, á que tendrán que sujetarse los que emprendan algun viaje, aunque sean correos de gabinete. Esto está muy bien pensado, pues asi se harán las comunicaciones con mas flema, y habrá mayor número de paradas. Estaba por apostar otras 250 onzas á que el autor del Diccionario lo hizo con el fin de promover el ramo de mesones. Todo es útil, bien pensado y mejor digerido en su obra; y sino digalo el *discursito imparcial*. Loado sea Dios que nos procuró la fortuna de vivir en unos tiempos en que descuella tan insigne varon. ¿Pero qué es lo que he dicho? ¿Cómo que no hay caminos en España? ¡Daráse tal falsedad! Léase el artículo de Embid, y se verá uno bien detallado que nos conduce á la hermosa alameda que hay desde la puerta de Alcalá hasta la hondonada de la venta del Espíritu Santo!!! ¡Y qué árboles tan frondosos! ¿Si serán castaños? que, como dice Cervantes en su Don Quijote, cuando refiere aquel apretoncillo de Sancho, hacen la sombra muy oscura. Ahora sí que podrán ir los madrileños con menos calor á refrescar por el verano á la fuente del Berro. Tambien ha desaparecido el arro-

yo de Briñigal (*) ¿Pensará nuestro sabio Pegoletti (celebre viajero del siglo XIV) irse á establecer á Embid, y por eso ameniza y allana aquella carretera, haciendo de ella una descripcion única en lo que hasta ahora hemos visto del Diccionario? ¿O acaso habrá logrado esta prerogativa por la palabra embido, que huele á cosa de *cartas*, aunque son de diferente clase que aquellas á que profesa el estadista particular predileccion?

Mas no nos detengamos en estos reparillos; pues si no hay caminos, habrá canales, que es mucho mejor. ¿Cuánto mas cómodo va un viajero, sentado en el banquete de un barco, dejándose escurrir por la plácida y cristalina superficie del agua, aunque sea á costa de empegotarse las bragas con brea, que no atravesado en un macho á fuer de saca de paja, ó bajo el despótico capricho de un calesero? Yo me atengo á los canales, y tanto mas, cuanto la feliz casualidad de tener el Guadiana en la Alcarria, nos facilitará el ir cómodamente por miel, carbon, paños, y

De hombre que comete tan crasísimos errores en objetos que está viendo todos los dias ¿qué podemos esperar cuando se pone á describir toda España? Dirá: el arroyo de Briñigal no merece la pena. Yo le citaré muchos de menos importancia y de que hace su descripcion. ¿*Cur tam varié?*

hasta á tomar los baños de Trillo. — Mire usted lo que dice , señor crítico , que el Guadiana corre por la Mancha. — Pero yo responderé con Bartolo , en el Médico á palos: *eso era antiguamente ; pero despues lo hemos arreglado de otra manera.* Por esta razon nuestro geógrafo ha resuelto mudarle á la Alcarria para sacarle de aquellas soledades y despoblados por donde no iba á su gusto. No perdais la esperanza , festivas maravilleras , de verle dentro de poco pasar por vuestras principales calles , porque si antes iba por donde queria , ahora tiene que sujetarse á las nuevas ordenanzas dirigidas al establecimiento de las grandes líneas de canales que han de atravesar la España en todas direcciones , segun la nueva carta. No habrá tenido el autor que hacer muchas escavaciones ni exclusas. ¡ Qué fácil es disparatar !

Pero ¿ qué lamentos resuenan por el N. O? Es inadama Avila , que se queja porque la han robado 40 leguas cuadradas de su estension superficial. Ya se ve ¿ qué la habia de suceder estando al pie de la paramera , y rodeada de tantos bosques? Los ladrones , que rabian por estos parages solitarios , se han aprovechado de estas circunstancias para cortarla la quinta

parte de su manto. ¡Pobre Señora! Pero debe consolarse, pues al fin no la han regalado alguna manada de tigres de los que se han repartido á otras comarcas de la Península, que esto fuera peor, agregándolo al estado de horfandad, de miseria y de abatimiento en que se la pone. Efectivamente, ¿quién al leer la descripción de Avila, no agarra el primer cepillo que encuentra á mano, y sale por esas calles pidiendo á toda prisa para que no se mueran de hambre sus moradores? Tantos mayorazgos..... tantos conventos..... tantas cargas..... ¡Ah señor estadista, señor estadista! Muchos siglos hacia que Avila existia asi..... y era feliz, hasta que un espíritu inquieto se propuso regenerarnos, ¡Ojalá tuviera esa provincia tantos mayorazgos y conventos como tenia hace cien años! Entonces eran mas dichosos sus moradores, aunque no habia tenido un descriptor que la confirmase con el dictado de *Abula*. ¿De qué archivo habrá sacado que esta provincia se llamaba *Abula*? y cuidado que esta palabrita es de origen arábigo, segun el diccionarista (*). ¡Cómo entiendo de etimologías! En todo es igual.

(*) Esto no es extraño, pues lo ha adoptado por estribillo, que repetido á ojo de buen cubero en la mayor parte de los pueblos del Diccionario, hará que

Notan tambien los lectores (y es muy de notar) la eficacia, puntualidad y estension con que se siguen en el Diccionario las marchas y contramarchas del héroe de Córcega en nuestra Peninsula. No hay posada, aldea ó ciudad en que parase, de que no se nos dé puntual cuenta como de asunto de mucha importancia. Por aqui pasó con su brillante estado mayor, alli comió, acullá dió unos decretos. Y sin duda debe reservar para el suplemento, ó para los siete ú ocho tomos que faltan aun, el hacernos referencia de los lugares en que aquel señor hizo sus secreciones imperiales: materia para nuestro doctor de sumo gusto é interes. Pues ya se le escaparia decirnos el parage donde hicieron prisioneros á los mamelucos que atravesaron el Duero..... ¿cómo habia de desperdiciar esta ocasion....? Si fuera hacer honorífica memoria de los defensores de la amada patria..... ¡Ilustre sombra del virtuoso Errasti! Tu te horrorizas sin duda desde el tranquilo reposo de la tumba de no haber merecido á este pseudo-historiador un solo renglon, en que perpetuase tu heroica defensa dentro de los muros de Ciudad-Rodrigo: defensa que salvó el ejército es-

este contenga algunos pliegos mas. Todo entra en la especulacion. Viva el desinterés.

pañol y aliado, y que puso la primera piedra á la grandiosa obra de nuestra independencia.

Y pues hemos tocado el punto de plazas fuertes, entremos en Portugal con nuestro Vasco de Gama, y emparejemos con Castello-branco « que tiene (Véase tom. III, pág. 217, col. 1.^a, lin. 35), un castillo de fábrica antigua, que en la opinion de los portugueses es inexpugnable; pero que en la *mía* no puede resistir á una partida de tropas ligeras” &c. Esta decision es divina; y todos *debemos estarle muy agradecidos, porque la autoridad de Mr. de Vauban no nos aseguraria tanto, como el estupendo testimonio del inaudito escritor del Diccionario geográfico. ¡Qué saber tan profundo! ¡Qué generalidad de conocimientos! Con los ingenieros es ingeniero, con los albaniles maestro de obras, con los marineros piloto, con los versificadores poeta (*). Todo cuanto se quiera, menos geógrafo estadista, y esto es cabalmente lo que cree él que es mas que ninguna cosa, á fuerza de llamárselo á sí propio, porque es modesto sobre manera. Y si no atengamos á cierto discurso que pronunció no hace mu-*

(*) *Gramaticus, rhetor, geometer, pictor, aliptes Augur, schænobates, medicus, magus: omnia novit.*
Juv. sat. 3.

chos días, en que se estiende en sus alabanzas y en las utilidades de su obra; disminuye y dora sus defectos, llamándolos pequeñeces, y ajusta la golilla nuevamente á su impresor y á sus escribientes. ¡Rara y nueva imparcialidad, señor don Hermógenes! Pero por Dios que se limite usted á la composicion de su Diccionario, sin salir directa ni indirectamente con contestaciones, porque si usted necesitó *campana urinatoria* para no ahogarse con mis primeras observaciones, nosotros vamos á necesitar todas las campanas urinatorias que se ven en la calle de Alcalá por San Mateo, para no morir del cólico que nos causa su fatuidad.

Cátenos pues el lector metidos en la Lusitania. Cuántas cosas me ocurren que decir. Empezaré..... pero antes dejemos pasar el ejército que se aproxima.—¿Qué tropas son?—Los 421.000 soldados legionarios que hay en Portugal.—¡Chispas! 421,000 soldados!—Si señor, y mas bien mas que menos. Demostracion. Dice nuestro diccionarista que en la provincia de Alentejo hay 43,591 legionarios (*), y

(*) Nada tiene de particular que él ponga esto porque al fin *de tal alcornoque tal albaricoque*: lo que es muy extraño es que haya sujetos de tan estragado paladar para quienes sea todo lo que dice el Diccionario miel sobre hojuelas. Sin duda son de

siendo la poblacion de esta provincia de 380,480 habitantes, y la de todo Portugal de 3.683,000, se deduce la siguiente proporcion: si de 380,480 habitantes son legionarios 43,591, de 3.683,000 habitantes ¿cuántos lo serán? Hago mi cálculo como Dios me da á entender, porque en este punto estoy, segun mi matemático, á buenas noches, y saco mas de 421,000, sin contar las tropas de línea y milicias. Vaya un ejército crecido, y cuyo número solo se puede comparar con el de los errores de un Diccionario en que se estampa tan estupendo disparate. Sepa mi muy profundo economista que no hay estado en el mundo que tenga un ejército cuyo número sea la novena parte de su poblacion. Sepa que no hay pais que le pueda sostener, y mucho menos la provincia de Alentejo, la mas pobre, despoblada é inculta de todo el Portugal. Sepa que..... pero á qué molestar mas á mis lectores. Si hubiera de enseñársele todo lo que no sabe, seria preciso empezar por el abecedario.

Y no se tenga esto por ponderacion, pues sin embargo de que en la respuesta á mis observaciones dió este Demóstenes *cur-*

aquellos para los que asegura el diccionarista que no se necesita fe de erratas porque no la leen.

so á los profundos raudales de su sabiduría, y me citó á *Destutt-Tracy* y *Garcés*, yo, para hacer ver á sus apasionados que no es oro todo lo que reluce, les citaré, ya que estamos en Portugal, entre otros muchos que pudiera analizar, el siguiente párrafo del Diccionario: «Algarbe. El nombre de esta prov. es de orig. aráb. Reyno y prov. de Portug., obispado de su nombre. Es la sexta y la mas merid. de los dominios portugueses; y su estension es de E. á O. una faja de 26 leg. contadas desde la márg. derec. del r. Guadiana hasta el cabo de San Vicente, asi como su ancho de N. á S., de unas 7 leg. desde la cumbre *ôc. ôc....* (*). La poblac. del Algarbe solo propiamente se estiende y debe entenderse en la tercera parte de su anchura, que corre lo largo del mar meridional *ôc. ôc.*” El que dicta esto á un escribiente, el que lo lee en las pruebas y lo deja pasar, bien pudiera tener á mucha fortuna que le enviasen á estudiar, no los autores que cita, y que estoy seguro los entiende como yo el alfabeto de los chinos, sino la gramática castellana mas elemental que hubiese en España.

Continuemos el paseo por el Portugal,

(*) La da ademas 182 leguas de superficie, y tiene 232.

y fijémonos en el artículo entre Duero y Miño, *siguiendo al autor en su marcha de abejorro que se da por las paredes*. Dice que la estension superficial de dicha provincia es de 240 leguas cuadradas de 20 al grado. Primer disparate; 291 $\frac{1}{2}$ saca Antillon, y sacan cuantos saben lo que se sacan. *Engúllese* por de contado aqui nuestro diccionarioista 51 $\frac{1}{2}$ leguas cuadradas *que no son un grano de ans*. Tiene (continúa) 181,193 fuegos, que salen á mas de 900 fuegos por legua cuadrada. Segundo disparate; divididos 181,193 por 240, resultan para los que saben dividir solo 754. Arroja por consiguiente aqui nuestro doctor unos 146 fuegos mas por legua cuadrada. Y que regulado (prosigue el mismo) cada uno á razon de 4 personas..... Tercer disparate; 5 personas son las que han regulado los estadistas por cada fuego, hogar ó familia. Ascien- de el total de habitantes (dice el geógrafo) á 900,000. Cuarto disparate; 181,193 multiplicado por 4, como el hace, nunca dió ni puede dar 900,000, sino 724,772 habitantes. *Pare* aqui nuestro autor 175,228 personas, que tampoco son una friolera; y cá- tense los lectores cuatro despropósitos, que no pueden ser erratas de imprenta, comprendidos en solas cuatro líneas (*). Pues

(*) Si bajamos otras 14 líneas encontraremos en

este *dorado contador* es el que se alababa hace pocos dias de que en su Diccionario da á la España 4 millones de habitantes mas que los que comunmente se cree que tiene. Con cálculos como los que anteceden no ha sido mucho sacar. ¿Y cómo concertar los 4 millones que ha obtenido sumando todos los pueblos, con lo que dice en su contestacion de que no le ha sido posible averiguar la poblacion de muchos de ellos? Pero el objeto es deslumbrar. Los paternales desvelos del Gobierno, á pesar de los grandes recursos que tiene para conseguirlo, no han podido aun obtener un censo completo; y un *quidam* sin medios, sin conocimientos, sin nada, se atreve á asegurar á la faz de todo un público que lo ha conseguido por sí solo. ¡Mil y mil veces *risum teneatis!* De modo que si luego le da por hacerse matemático, le vamos á ver determinar la cuadratura del círculo midiendo las ruedas del primer chirrion que encuentre en la calle. Dios le tenga de su mano.

la descripcion de la misma provincia (entre Duero y Miño) un *Mediterráneo*, con su m mayúscula y todo, en disposicion de fomentar la poblacion, la cultura y la cria de ganados de aquel territorio!!! Prescindiendo de la feliz ocurrencia que ha tenido de poner el Océano al costado Oriental de la dicha provincia, pues esta pudo ser alguna travesurilla del señor Pierrot, ó tal vez falta de tinta de las pruebas.

Volvamos á España. ¡Mas qué tiros son los que escucho á poco de atravesar la frontera. Solo descubro un pueblecillo en cuyo interior parece se está dando un combate.... ¿Qué habrá sucedido? pero hácia mí se acerca un hombre todo sobresaltado.—¿Qué es eso?: ¿qué teneis?— ¡Ay señor! Yo soy el sacristan de esa villa inmediata. Hemos vivido felices y en concordia hasta que, hará cosa de un año, que el maestro herrador recibió una carta, toda en letra de molde, en la que le daban un Don como un templo, y le pedian noticias acerca del vecindario, cosechas, calidad del terruño, y que sé yo qué otras zarandajas mas. Nuestro mariscal, que se vió ennoblecido con aquella carta que él tomó por ejecutoria, contestó como pudo á lo que le preguntaban, y lleno de agradecimiento á los seres que le daban de comer, incluyó en el número del vecindario á todos los parroquianos que iban á calzarse á su casa, igualmente que á los que asistia en sus dolencias, cuyo numero no deja de ser considerable en el pueblo por haber dos vacadas y bastante labor. Su corresponsal ha estampado el vecindario con esta agregacion, de modo que la villa que solo tiene 235 vecinos, resulta ahora en un librote muy grueso, que han enviado al maestro de escuela, con 487.

Hemos llegado al día de la elección de alcalde, y se ha empeñado el pueblo en que se deben nombrar dos en vista del aumento de la población: se han opuesto algunos, se ha acalorado la disputa; y acudiendo á las armas, han convertido el pueblo en otra Troya. Estando en esto se acercó al sacristan un muchacho listo como un cohete, y que despues supe era el monacillo, y le dijo: vuélvase usted al pueblo que ya está todo arreglado, habiendo resuelto el señor cura que el vecindario antiguo nombre, como de costumbre, su alcalde ordinario, y que la otra parte de población, nuevamente agregada, envíe una diputacion á Madrid á poner en manos del autor de tal desatino la segunda vara de alcalde, quedando por su secretario el herrador, como hombre que conoce el pie de que cojea cada individuo. Admiréme de la prudencia del señor cura, quien hizo acaso en esta decision mas justicia que la que se puede imaginar (*).

Apenas me hube separado de mi sacristan y su acólito, cuando ví venir por el camino que yo llevaba dos personas con la

(*) Este reparillo es de labriego. Yo se lo diré cuando concluya sus suplementos, porque me han dicho que ofrece dar muchos; pero no gratis. *Quousque tandem abutere, M....., pecuniã nostrã.*

mayor prisa, lo que escitó en mí la curiosidad de saber la causa que producía su aceleramiento. Preguntéle, pues, y me dijeron que iban á dar parte al pueblo inmediato de la trágica muerte de cierto ventero que acababa de arrojarle á un pozo. — ¿Pues qué motivo ha podido inducirle á tan estremada resolución? — Es, contestó uno de los caminantes, que ayer arribó á su posada un forastero, que le dijo, y aun le enseñó en letras de molde, en un libro que creo se llama el Estafanario, ó una cosa así, que tenía que pagar de contribución 4698 rs. y 24 mrs. en lugar de los 425 y 30 mrs. que habia satisfecho siempre. El infeliz, sobrecogido con esta novedad, y creyéndolo porque lo vió impreso, se arrojó á tan temeraria accion, viendo serle imposible satisfacer tal cuota. Ocupados con estos discursos, descubrimos el lugar, al que habia sin duda llegado antes el forastero del libro, pues encontramos á todo el pueblo regocijado y vestido de gala: pregunté el nombre de él, y hallé que era el mismo que el de la venta. Inquirí tambien la causa de su fiesta, y supe que provenia de haber sabido que su contribucion, que ascendia á 4698 rs. y 24 mrs., habia sido reducida á 425 rs. y 30 mrs. Estremecime al considerar las fatales consecuencias de un *qui-pro-*

quo, pues al momento conocí que tal debía ser el que habia procurado á un infeliz una muerte trágica, y preparaba al pueblo un triste desengaño y acaso algo mas (*).

Pero basta de tragedias, y vamos en busca de un pueblecito situado no lejos del cabo Prior, y le veremos muy satisfecho porque, en un quitame allá esas pajas, se ha convertido una laguna que tenia en sus cercanias, en un golfo tan hermoso, de tan bella entrada, y tan resguardado, que sus moradores serán unos simples si no se dedican al momento á la marineria, pues la ocasion no puede serles mas propicia. ¡Una laguna convertida en un golfo! Y no hay que dudar de ello, porque es precisamente en una parte de la Peninsula que está mejor medida que si fuera una pieza de paño (**), y tiene su planito al canto, y en este planito tan bien levantado, y tan re-

(*) La espresion de las contribuciones aun suponiendo que no estuviesen, como lo estan muchas de ellas, equivocadas, puede producir gravísimos inconvenientes. El geógrafo no los prevee; todo hombre sensato sí.

(**) Se vanagloria mi buen *Barbié* de que lo que dice sobre Galicia es exactísimo: que en esta provincia se incluyen muchísimos pueblos que no se conocian, sin duda son los que ha anadido de su propio motu, y de los que a su tiempo le dará yo una lista muy puntual. Por ahora es preciso dejarle que concluya de hablar.

comendable por todos estilos, se ha hecho la transformacion..... Transformacion que no he podido ver de valde, pues me ha costado seis reales. ¡Qué bien empleados! Y ya que el diablillo, que dicen que nunca duerme, nos ha traído á la mano el asunto de planitos, ¿sabrán ustedes, amados lectores, decirme qué gresca era la que andaba dias pasados en cierta librería, señalada por tener sus vidrieras como oficina de pastelero? Yo pasaba por alli, y aun iba á entrar á soltar mis pesetas por recoger un cuarto, pues á tanto llega la sandez de algunos, cuando observé que se disputaba dentro acaloradamente sobre errata de imprenta..... equivocacion del Diario..... Al momento me presumí, como ya escarmestado, que se trataba de alguna reforma de precio sobre los planillos volantes, que á fuer de moscas borriqueras, han dado en pegársenos á los suscriptores del Diccionario, y no me equivoqué. Parece que el peñon de Gibraltar ha tenido sus dificultades para pasar (*). Y como en un periódico se

(*) Tan pueriles socaliñas han decidido ya á bastantes de los suscriptores á abandonar la empresa, pues han conocido que hay otros medios de gastar el dinero mas útiles, que empleandolo en comprar paquetes de disparates y majaderías proferidas por un *soi disant*, individuo de la sociedad geográfica de París. Si esto es verdad no faltaran en Francia *géógrafos de pega* y suscripciones de *chasco*.

anunciaba que se vendia, y en otro que se daba de limosna, porque hasta en esto es clarísimo el diccionarista, la gente no sabia á que atenerse..... A soltar la mosca..... Y cuenta que esta no parece se ha muerto á pesar de las heladas del invierno.

Pero como puede ser que al fin la llegue su término antes que piense, porque en este mundo todo es perecedero, yo que soy amante de que se perpetúen los hechos ilustres, quisiera abrir una suscripcion, cuya cobranza se hará el siglo que viene, porque la gente está escarmentada de adelantar dinero. Su producto debe invertirse en arena y ceniza de Diccionario, para formar un mausoleo que dure hasta la mas remota posteridad, y encima del cual se pondrá una lápida con esta inscripcion de *origen arabigo* :

Yace bajo esta losa un temerario,
 Que sin saber siquiera lo que es polo,
 Se puso á hacer de España un Diccionario.
 Compadécete de él, ó pasagero,
 Pues creyendo tocar el *non plus ultra*,
 Se hizo el hazme reir del mundo entero.





